

Palmeros deben avanzar más en lo social y lo ambiental, es la visión de ONG participantes

Los temas ambiental y social forman parte de la agenda palmera nacional y son factores clave para la competitividad internacional, aunque todavía se deben hacer esfuerzos y hay camino por recorrer, según los participantes en el panel “Visiones de desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia desde las diversas ONG”, en el marco del congreso palmero, que en este panel fue moderado por el presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Luis Eduardo Betancourt Londoño.



De izquierda a derecha. Luis Eduardo Betancourt, Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma; Ángela Rivas, Coordinadora Área Sector Privado y Conflicto, Fundación Ideas para la Paz; Marcos Romero, Director Codhes; Myriam Villegas, Coordinadora Unidad de Gestión de la Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio; Juan Carlos Espinosa, por la WWF; Roberto León Gómez por la Fundación Natura.

Ideas para la Paz

En la parte social, el tema recurrente fue el de derechos humanos. Según Ángela Rivas, de la Fundación Ideas para la Paz, hay varias razones para que las empresas hablen del tema, como la transformación en las expectativas tanto en inversionistas, como en trabajadores y consumidores. Es decir, hoy día los derechos humanos son un tema que se le pide cada vez más

a las empresas y del cual nadie se puede dejar tomar ventaja. Además, ya forma parte de la Responsabilidad Social Empresarial.

En el caso de Colombia, hay unos temas recurrentes como son las relaciones empresa-sindicatos, la vinculación con actores armados, la contratación de vigilancia y seguridad privada; y algunos emergen-

HACIENDA LA CABAÑA S.A.
Semillas para el cultivo de Palma Africana
y de Alto Oleico (Híbrido OxG).

TELÉFONO (571) 310 0177 FAX (571) 545 9490 www.lacabana.com.co

Hacienda La Cabaña S.A. - Palmelit producen las semillas de Palma de Aceite Cirad (IRHO) y Palma de Aceite de Alto Oleico. Por más de 50 años las semillas Cirad se distribuyen por el mundo, y han sido probadas extensivamente en Colombia desde 1960.
semillas@lacabana.com.co - info@lacabana.com.co

tes como el uso y adquisición de tierras. En el sector palmero consideró que hay tres básicos, como son el de tierras, el de seguridad y el de las relaciones con las cooperativas.

“Hoy día las empresas que hablan de derechos humanos están un paso o dos o muchos más delante de las que no lo hacen, sobre todo si tienen relaciones con el mercado internacional. Y algo muy importante, pueden construir una legitimidad social para operar, es decir pueden ser reconocidas como acto-

res que deben estar en lo local, pero además que es deseable que estén en lo local”, señaló Rivas.

La propuesta de la Fundación es ver la posibilidad de participar y realmente jalonar iniciativas multiactores, es decir sentarse con el gobierno, con las ONG, con la sociedad civil, con los actores que realmente están interesados y decir: bueno ¿qué es lo que realmente tenemos que hacer? y en consecuencia, operar de una manera atenta con los derechos humanos en Colombia.

La visión de Codhes

Por su parte, el director de Codhes, Marcos Romero, afirmó que en el país existen entre 3,5 y 4,5 millones de personas desplazadas que son el 10% de la comunidad nacional y es una población que antes tenía más o menos una condición de supervivencia, pero que ahora va hacia la indigencia y la miseria aceleradamente.

Esto, naturalmente, tiene que ver con el tema de tierras y según un estudio en Colombia se han despojado, en los últimos 12 años, 5,5 millones de hectáreas de tierra a la población desplazada, sin contar los predios de más de 100 hectáreas donde también hay personas que han debido abandonarlas y sin considerar tierras de comunidades indígenas y de afrodescendientes.

Por eso, consideró importante ir más allá de los códigos de ética y “la primer pregunta que tiene que resolver un inversionista internacional, un empresario colombiano o una agencia de gobierno que autoriza proyectos productivos es si efectivamente las tierras que se están comprando y las tierras que se están utilizando están saneadas”.

Señaló que la gran preocupación que se tiene es cómo garantizar que estos proyectos productivos, que pueden ser de un aporte monumental para el país y para la sociedad colombiana, tengan en cuenta esa variable y esa magnitud del despojo.

“Nosotros vemos que por ejemplo, según Acción Social en los municipios que hoy tienen plantaciones de



La inquietud sobre la situación de las personas desplazadas y su lugar en la economía rural y urbana fue uno de los puntos que se tocaron en las ponencias del panel “*Visiones de desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia desde las diversas ONG*”. En la foto Ángela Rivas y Marcos Romero.

palma se ha producido un volumen de desplazamiento de 785.000 personas, obviamente esto no quiere decir que los palmicultores han desplazado la gente, sino que hay una relación fuerte entre estos territorios y zonas de conflicto y esto obliga a pensar en un código humanitario importante en términos de ver cómo logramos avanzar en este tema”, afirmó.

A lo anterior se suma la inquietud sobre lo que va a pasar con estas personas luego del conflicto, “qué vamos hacer con esos 4 ó 5 millones de personas desplazadas que no tienen un lugar en la economía urbana y que podrían tener un buen lugar en la economía rural, pero si no avanzamos en la dirección de que también se pueda modernizar la economía campesina, la economía asociativa, no vamos a encontrar salidas”.

Un cambio de mentalidad en el concepto de tierra del campesino

Entre tanto, la Coordinadora de la Unidad de Gestión de la Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Myriam Villegas, aseguró que se ha perdido la soberanía alimentaria, pues ya el uso del suelo no vale, “aquí cualquier persona puede sembrar palma donde quiera o puede hacer un desarrollo minero o puede hacer el desarrollo que quiera, porque la precariedad que hay en la tenencia de la tierra no permite que haya unos planes de ordenamiento con el agravante de la Ley Segunda de la zona de reserva forestal, que está casi toda, sobre todo en esta región del Magdalena Medio”.

Explicó que casi todos están dentro de zona de reserva forestal y en este momento el Gobierno no permite titulación, sabiendo que está absolutamente intervenida. Entonces la precariedad del uso y de la legalidad de la tenencia de la tierra por el campesino hace además que salga de la región y que no tenga ese acompañamiento y esa protección para poderse quedar.

Señaló que el campesino sigue teniendo en su cabeza el concepto de ser propietario de la tierra y por

eso esta comunidad rural hace tanto énfasis en la ocupación productiva del territorio. Pero debe haber una articulación de estos campesinos con las economías de pueblos; en los cascos urbanos debería tenerse toda la parte de información, de tecnología y de transformación.

El desarrollo se tiene que hacer en medio del conflicto, por eso en la zona ha evolucionado el concepto de finca campesina con un producto líder. Hay todavía un gran vacío en esa concepción respecto a entender el desarrollo de la palma como uno de los componentes de la finca campesina.

Ese campesino debe involucrarse en los circuitos económicos con la elaboración de bienes finales como el aceite, la proteína animal, el alimento para sus especies menores, para que ellos sepan que no es solamente estar en el primer eslabón de la cadena y dedicarse a la siembra y luego vender el fruto, sino que también lo puede transformar y “esa transformación puede generar eso que estamos pensando en el Magdalena Medio que sea el desarrollo manejado por la misma gente”.

El tema ambiental planteado por la WWF

En cuanto al tema ambiental, el representante por Colombia de la WWF, Juan Carlos Espinosa, indicó que el sector palmero nacional puede tener una importancia significativa en el desarrollo rural, sin embargo las tendencias que se han visto en otras partes del mundo y los problemas que se han dado alrededor de algunos proyectos productivos en Colombia no favorecen el acceso a algunos mercados ni tampoco los compromisos en algunos campos como la biodiversidad y las convenciones de cambio climático.

Sin embargo, resaltó la concertación que ha buscado Fedepalma y destacó que es la primera vez que un



Myriam Villegas de la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y Juan Espinosa de la WWF-Colombia.

sector productivo agropecuario en el país se sienta en la misma mesa con el sector ambiental para construir de manera conjunta un mapa que permita de alguna manera establecer algunos lineamientos para una mejor planificación y ordenamiento de una actividad productiva en el campo en Colombia.

Resaltó, igualmente, la interpretación y discusión que hubo en el país sobre los principios y criterios de la Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible (RSPO) y dijo que un tema sobre el cual hacen especial énfasis es sobre la no conversión de áreas con alto valor de conservación, a actividades productivas de palma.

Así mismo expresó que con el tema de mejores prácticas se apunta a que las empresas palmeras comiencen a caminar sobre el camino de la sostenibilidad, con base en unos principios y unos criterios muy claros y específicos que dan una guía sobre cómo avanzar en diferentes temáticas y que

realmente podría llegar a diferenciar la actividad palmera de Colombia con la de otros países como Indonesia o Malasia que tan mala imagen le han generado a esta actividad alrededor del mundo y que puede llegar a generar además unos beneficios económicos adicionales para la actividad, si llegan a cumplir con todos los criterios, si logran la certificación y ese acceso a mercados que estén dispuestos a pagar por ese Premium.

Adicionalmente, se debe lograr que las grandes empresas nacionales de los sectores de aceites y grasas, cosméticos y demás que utilizan aceite de palma como materia prima, así como el Ministerio de Minas y Energía, Ecopetrol y las demás entidades que están a cargo de comprarle el biodiésel a las plantas refinadoras exijan que esos productos tengan unos criterios de sostenibilidad ambiental social y económica. Sólo así se va a lograr una transformación hacia la sostenibilidad de este sector en el país.

Fundación Natura

A su vez, Roberto León Gómez, de la Fundación Natura, indicó que cuando se habla de sostenibilidad se debe entender que es un elemento clave de la competitividad y así lo han entendido los palmeros y sostuvo que hacer desarrollo sostenible también tiene que representar oportunidades económicas y de mejoramiento de condiciones de vida.

Lograr la sostenibilidad o avanzar hacia la misma implica necesariamente cambios de comportamiento y modificación en sistemas productivos. En algunos casos las modificaciones pueden ser muy grandes, en otras muy sencillas, pero todas hay que hacerlas y corresponde tanto a grandes productores como a los pequeños.

Manifestó que la Fundación Natura está realizando desde hace año y medio, con el apoyo del programa Midas y de Indupalma, un proyecto piloto de implementación de buenas prácticas basadas en la norma de la red de agricultura sostenible, con pequeños productores individuales.

Con ello se quiere demostrar que sí es posible implementar buenas prácticas a la luz de una norma internacionalmente reconocida, con el apoyo de un sello de certificación como el de Rainforest Alliance y se busca que un grupo de esos productores puedan llegar hasta el final exitoso de un proceso de certificación de palma de aceite. ☼



Roberto León Gómez de la Fundación Natura.